

CAMINOS DE NATURALEZA

La naturaleza se contempla a sí misma a través de la visión del artista (Pablo Palazuelo)

La Naturaleza inunda la obra de Olafur Eliasson, está presente en los laberintos, caminos, recovecos, formas orgánicas, luz, muros, sombras, encuadres, rocas, cascadas, bordes, piedras, lejanía, inmensidad, océanos, cuevas, musgo, faros, acantilados, ríos, puentes, ondas de luz, glaciares, nieve, lagunas, montañas, bosques, agua, hielo, espacios, viento, tierra, como si la naturaleza fuese la realidad total, la realidad física y mental.

•

Caminos de Naturaleza es una exposición que reflexiona sobre las múltiples manifestaciones del paisaje en Islandia. En este sentido, el título de la muestra se refiere a los recorridos que el espectador observa y que es invitado a completar, como expansión de una visión abierta e íntima de la isla.

Adentrarse en la obra fotográfica de Olafur Eliasson supone abrir una puerta a la construcción e interpretación de nuevas visiones de la naturaleza y a la relación entre el conocimiento, el pensamiento, el contexto y la memoria. No es sólo fotografía, o instalación, o collage, sino que escapa a cualquier categorización y propone una serie de múltiples lecturas, abarcando desde lo geográfico y espacial a lo físico y material, con incursiones en lo científico.

Desde 1989 Olafur Eliasson viaja cada verano a Islandia y recorre toda la isla fotografiándola, sus imágenes reflejan la especificidad del país, sus condiciones particulares, su desarrollo y su interacción con él.

Esta visión que sobre la naturaleza tiene Olafur comienza en la exposición con una serie fotográfica de 1994, donde podemos apreciar la cultura y el amor por la naturaleza que caracteriza a los nórdicos.

Olafur Eliasson no está únicamente atento al modelo que la naturaleza nos ofrece, sino que es capaz de aportar, en simbiosis con lo que observa, algo que procede de su interior, de sus experiencias personales, de su memoria y de su formación, singularizando y haciendo de ella algo auténticamente creativo. Como puntualizaba Nietzsche, la contemplación activa de la naturaleza conlleva no sólo una aproximación al conocimiento de la misma, sino también un estímulo para el entendimiento de la condición humana, de sus accidentes y remansos, de sus luces y sombras, de todo ese ilimitado y enigmático paisaje que conforma el universo interior de cada uno.

La naturaleza ha sido y es una fuente continua de atracción para el espíritu, en la medida en que en ella se unen todas las fuerzas generadoras de vida y se concentra todo sueño de belleza. Sin embargo, la predilección por unos determinados espacios, por unos paisajes concretos y un tiempo específico, depende en buena parte del estado de ánimo y de la configuración interna del artista. A veces los paisajes creados por el arte pierden los perfiles reconocibles para sentar sus bases en el terreno de la imprecisión, allí donde se mezclan la experiencia interior y el flujo de la existencia que va más allá de nosotros.

“Cuando miro la naturaleza no encuentro nada, encuentro, si acaso, mi propia relación con sus espacios o aspectos de mi relación con ellos....No hay una naturaleza verdadera; si acaso la construcción que ustedes o yo hacemos de ella”. (Olafur Eliasson)

La naturaleza no es una limitación para Olafur; un recorrido por los **Caminos de naturaleza** que se muestran aquí nos aproximará a una realidad que es mucho más rica de lo que pudiera parecer a primera vista, y nos incitará a explorar con más detenimiento lo que hay detrás de esos lugares que creemos conocer y que albergan tantos y tantos matices, tantas y tantas dimensiones.

El eje central de la obra de Olafur Eliasson son los retratos fotográficos que inspiran una nueva forma de aceptar y asumir la naturaleza, dando lugar a nuevas posibilidades para pensar y recrear el entorno natural. Olafur busca explorar y expandir los límites y tensiones entre arte, ciencia y naturaleza mediante procesos que involucran tanto los fenómenos naturales – el agua, la luz, el viento, la tempestad y el hielo- como la experiencia cultural, sensorial y perceptiva del objeto.

Sus imágenes muestran una serie de reflexiones que son constantes en su trabajo, tales como la interdependencia entre cultura y naturaleza.

Más que simplemente conectar con una tradición de la historia del arte, Olafur Eliasson utiliza la idea de paisaje como un trampolín para una variedad de comentarios y visiones; como señala el historiador Simon Schama en *Landscape and Memory*: “El paisaje no debe ser considerado exclusivamente como una forma natural, sino como una percepción de la mente, que le atribuye una variedad de connotaciones y significados”.

•

Olafur tiene una mirada particular que descubre una realidad próxima y ofrece un punto de vista privilegiado al crear una perspectiva nueva, donde la naturaleza es un tema constante, ya sea como metáfora o representación de un lugar real o imaginario.

Sus series son a veces paisajes abiertos, otras, accidentes específicos de la orografía como glaciares, caminos, fallas, e incluso acciones creadas por el hombre como son los puentes o faros, fotografiados en distintos planos.

Sus paisajes construyen una mirada particular, apenas nos muestran unos espacios que intentan atraer la visión hacia una contemplación más interior; son su deseo de mostrar aquello que conoce de sobra, su entorno más próximo. Son caminos y tramas, glaciares, cuevas, playas, espacios transitorios que componen un paisaje cautivo y, a la vez, cautivador. Se podría decir que Olafur Eliasson es el fotógrafo de la mirada plena, es un maestro que nos guía por los territorios más sensibles de la fotografía, su entrega a la naturaleza nos hace entender todo lo que le rodea, que la tierra, el cielo, los campos, los ríos y las montañas pueden ser traspasados por nuestra mirada y revelarse como objetos de un conocimiento más profundo.

Su mirada presenta siempre una multiplicidad de connotaciones que condicionan la visión y la percepción, transformando la apropiación de lo objetivo en un hecho subjetivo, a pesar de que el autor pretenda mantenerse a distancia; es ésta capacidad de exploración lo que hace tan interesante su fotografía.

El paisaje se transforma cuando el artista, además de contemplar la naturaleza, se apropia de su aliento y se reconoce en ella, cuando se refleja en su sentimiento, en su emoción, en sus vivencias y recuerdos, indicándonos que la naturaleza por sí misma es realmente el objeto de su obra, e invitándonos o sugiriéndonos asociarla a otra palabra como es cultura.

•

Eliasson es un artista que no solo se atreve a presentar trabajos que parecen simplemente bellos, sino que participan del deseo del público de que el arte sea reconocido, presentando el origen común y natural de cada uno de nosotros y no una cultura diversificada y problemática.

Su obra interesa a un amplio espectro de público, resulta atractiva para todo el mundo, tanto para disfrutarla como para interactuar plenamente con ella; podemos percibir sus series fotográficas de manera distinta según nuestra manera de mirar y así descubrir que la relación entre las fotografías y nosotros mismos deja de ser lineal y contiene nuevos ángulos de visión. Olafur convierte a la naturaleza en un complejo sistema en el cual los elementos naturales y culturales se fusionan para evocar cada vez una percepción diferente y como en el libro *Ciudades Invisibles* de Italo Calvino: “Estos paisajes varían en el microcosmos de la experiencia humana”.

La obra de Olafur nos sugiere que observemos el paisaje como protagonistas del mismo; es nuestro territorio, el producto de nuestra vida, nuestros viajes y nuestro imaginario. En sus imágenes involucra al individuo y a la colectividad, nos recuerdan que la percepción y la subjetividad son un proceso osmótico que se ubica tanto en la experiencia y la aprehensión del entorno como en la comunicación y el intercambio con los otros.

Olafur actúa como un activador de la memoria, de la experiencia y del espacio que nos ayuda a atesorar otros parámetros como el sonido, la temperatura, el olor, la luz y el ambiente.

El término paisaje es a la vez un objeto y una representación; es en sí mismo un lugar que podemos aceptar o alterar. A pesar de todas estas metamorfosis, el ojo puede todavía reconocerlo por sus constantes trazos. Ya sea visto desde una perspectiva aérea o cercana, la percepción emplea un marco real o imaginario, una ventana a través de la cual el mundo exterior se organiza en estratos; el primer plano cercano y claro, seguido de un plano medio más vago y difuso, hasta llegar al fondo donde todas las líneas geométricas convergen. Cada paisaje nos atrapa y nos lleva hasta su inmensidad y el hombre es sólo un espectador implícito, que generalmente juega un pequeño papel: una ayuda para medir la escala o simplemente un extra al servicio del drama.

•

“No tomamos una foto sólo con una cámara y listo; el acto de fotografiar viene acompañado de todos los libros que hemos leído, todas las películas que hemos visto, toda la música que hemos oído y todas las personas que hemos amado”. (Ansel Adams)

En Islandia los límites entre la naturaleza y la intervención del hombre se tornan borrosos, su paisaje mágico nos muestra un concepto del tiempo distinto; el ritmo de las estaciones, los cambios entre luz y oscuridad, frío y calor, las alteraciones en la vegetación, la orografía.

Esta exposición nos ofrece una visión de la naturaleza islandesa, poética en todo momento y distinta de cualquier otra porque nos muestra la intensa emoción que la naturaleza puede suscitar en el ser humano. Las fotografías de Olafur reflejan instantes y lugares que superan la descripción literaria y el placer de la visión; las imágenes del país tienen la función de exponer la situación del lugar, como si hubiese un compromiso con la realidad existente. A pesar de todo, la naturaleza no es el objetivo principal de su trabajo; es un instrumento con el que crea un espacio para que el espectador experimente y tenga una implicación activa.

Mientras en sus instalaciones permite al espectador responder personal y subjetivamente, las fotografías muestran el paisaje a través de la experiencia del artista. Las fotografías archivan, registran sus viajes a través del paisaje islandés al que el artista vuelve cada año. Estas imágenes hablan, entonces, de recogimiento, de una relación con el tiempo hoy en día inusitada, de una inmersión total en la naturaleza, donde la metáfora de abrigo gana una resonancia muy particular.

•

“Mi interés por la arquitectura, por el espacio, el tiempo y el arte deriva de un interés fundamental por los seres humanos y nuestro potencial para reevaluar las condiciones que determinan o influyen nuestro sentido de la subjetividad. Nuestra habilidad para reevaluar estructuras y sistemas existentes, como las todavía prevalecientes ideas del Modernismo acerca del espacio y su sistema de valores, requiere un compromiso crítico con el mundo” (Olafur Eliasson)

Su interés por el espacio es uno de los conceptos más recurrentes en la obra de Olafur Eliasson; entenderlo, asimilar su luz, su ritmo y estrategia, descubrir el lugar mostrarlo como algo más que una mera especulación formal. Las referencias a la memoria y al paisaje son su manera de crear una voz propia, totalmente personal; sus fotografías son reflejos de cómo el arte atraviesa la existencia, modificando sus percepciones, ampliando sus límites, conduciéndola a través de sus desconocimientos e incertidumbres.

•

Observando el conjunto de series fotográficas de Olafur Eliasson el espectador se da cuenta de que cada serie ejemplifica la forma de pensar y de mirar del artista, de las diferentes maneras de aproximarse y entender la naturaleza y las formas en que ésta se revela a través de caminos perfectamente trazados, pero elípticos a la vez. En muchas de ellas hace relación a otros proyectos, anteriores o por realizar, mostrando en conjunto la interrelación que existe en su obra como artista.

Cada una de las series se concibe como un relato independiente, que remite a un único mundo posible. La fuerza de sus fotografías nos descubre unos nuevos espacios, imágenes que nos afectan de un modo personal, porque hablan directamente al espectador.

Las obras mostradas en la exposición son una selección de piezas individuales, con valor intrínseco, a veces por su belleza, otras por su originalidad, no se pretende ofrecer una serie de cada año, sino aquellas que mejor caracterizan cada periodo y está basada en el descubrimiento de nuevas dimensiones a partir del tema de la naturaleza.

La obra de Olafur Eliasson gira en torno a las nociones de percepción y autenticidad, mostrándonos parajes capaces de producir placer por su mera contemplación. En la mayoría de los casos nuestra representación de la naturaleza está inevitablemente fragmentada y es discontinua; Eliasson reúne fragmentos y los ilumina, incluyendo la complicidad del espectador como un elemento necesario para terminar el sentido de sus fotografías. Nadie mejor que él para hablar acerca de su obra: “No intento llegar a alcanzar un modelo genérico de cómo hay que percibir el mundo correctamente. Yo mismo intento entender cómo diseccionar la narración y la experimentación. Y cómo las ideas que surgen de todo ello pueden ser utilizadas en mis proyectos”.

•

El trabajo de Eliasson es visualmente atractivo e intelectualmente intrigante; afortunadamente resiste sucumbir a la tecnología o satisfacer los sentimientos de culpa y remordimiento colectivos por la manera en la que la humanidad ha tratado a la naturaleza.

Los artistas al enfrentarse a éstas preocupaciones no se interesan por la representación de la naturaleza-entorno-paisaje, en el sentido clásico del término, sino en dar una interpretación del mundo exterior, especialmente de ese nuevo entorno que hemos construido, desde una experiencia individual, experiencia vinculada a la sensibilidad, a la reflexión, a la crítica y al conocimiento.

La explotación destructora de la naturaleza y el paisaje representa la pérdida de un ingente patrimonio necesario para el normal desarrollo de la vida en el planeta.

Durante los últimos años hemos tomado conciencia del medio en el que vivimos, cada día somos más conscientes de la fragilidad física del mismo e intentamos, después de muchos años de explotación y destrucción de nuestro entorno, reconocer nuestra dependencia de él y la obligatoriedad de protegerle.

•

El deseo de viajar, de descubrir un lugar y el secreto de su belleza, se reafirma a través de la contemplación de sus fotografías -en cierto sentido es como si la fotografía hubiese inventado el paisaje mismo-. Ésta emoción se debe al ojo del artista que compone las superficies fotográficas. El ojo de Olafur atrapa los signos visuales y los mensajes que ofrece el mundo moderno, que está ocupado en crear y destruirse a sí mismo; es como si le viésemos mirar, viésemos lo que mira y viésemos el modo en que se ha hecho, consciente o inadvertidamente, parte del paisaje que refleja.

En los artistas románticos existe una tendencia hacia la visión panteísta de la naturaleza, en éste sentido, el trabajo del artista podría ser definido como un trabajo de adecuación histórico-conceptual estrechamente vinculado a la tradición del romanticismo nórdico.

Sin duda el concepto romántico de la soledad está presente en algunas de sus series fotográficas, pero al mismo tiempo, descubren un considerable mayor tono optimista. Olafur Eliasson no niega la dimensión romántica de su obra, la visión romántica de su trabajo tiene sentido para él mientras sea subjetiva: “Para mí, una idea o visión romántica expresa una suerte de pensamiento en la experiencia de hacer arte hoy, con un contenido optimista y anti-apocalíptico”.

Su obra fotográfica son imágenes fragmentadas de paisajes o de la tierra, a menudo tomadas en sus viajes de mochilero en Islandia, que juntas construyen una visión compuesta de la cruda naturaleza. Esta construcción está basada en elementos particulares o vistas que él ha percibido y no depende de ningún generalizado estereotipo romántico.

•

La exposición **Caminos de Naturaleza** recoge en profundidad, por primera vez en España, la dimensión e importancia artística de la fotografía dentro de la obra de Olafur Eliasson.

Lorena Martínez de Corral
Abril 2006